

PRECIO 4 CENTESIMOS

Suscrip. trimestral
\$ 0.50 adelantada

TRABAJO

Redacción y Administración:
CUAREM, 1343
Teléfono:
Uruguay 2428, Cop.

PERIÓDICO ANARQUISTA

Int. Institut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

Giros a CANZIO COLTORTI

Agente en la Argentina: Domingo Foggolini. — Chacabuco 629 (B. A.)

(Adherido a la A. A. I.)

DEFINICIONES

Sucesivamente iremos dando en esta sección, la definición de conceptos, ideas o sentimientos relacionados con nuestras concepciones sociales, extraídas de escritores anarquistas o contingentes a ellos.

DICTADURA

Rodolfo Rocker

La idea de «dictadura» es de puro origen burgués y no tiene relación alguna con el socialismo.
La dictadura es una forma de la violencia del Estado. Es el Estado bajo el vigor de la ley marcial o estado de sitio. Al igual de los adictos de la idea de Estado, los partidarios de la dictadura creen que los buenos casos de hoy pueden y deben ser dictados desde arriba, obligatoriamente. Este solo pensamiento hace que la idea de dictadura sea un verdadero estorbo para la Revolución Social.
La dictadura es la negación y el más completo desmentido de toda

formación orgánica, de toda construcción de algo arriba; es la declaración franca de que el pueblo no está capacitado ni ha crecido aun lo suficiente para ser su propio dueño, es la imposición violenta del tutelaje de las masas por parte de una pequeña minoría.
Los simpatizantes de la dictadura podrán estar animados de las mejores intenciones, pero la lógica de los hechos los obligará siempre a practicar el despotismo más terrible.
La idea de dictadura quiere no solamente mantener el instrumento de poder de las clases privilegiadas—el Estado—sino que hasta pretende asignarle un super-desarrollo prodigioso.
«Soviet o dictadura?»

de redención social, haciendo que todos colaboren en la obra común por la conquista de un porvenir de paz, de amor y de justicia.

No puede ser... buena calle la que no tiene vereda

Una revista argentina lo compra a nuestro Wilkens, con un vulgar asenino y dice para realzar su «tesis»: «al árbol se conoce por sus frutos, y ved los frutos, un crimen más, un atentado terrorista, etc...». Y al pájaro—decimos nosotros—se conoce en la cagada, y vean lo que sostienen.
«La clase obrera debe hacer cesar los atentados terroristas, pues quien más pierde es ella misma, etc. Debia declarar que no se solidariza con ellos y que los repudia».
Señores: Hoy hasta los niños saben que el comandante Varela fué un asesino de obreros en Patagonia; que Wilkens era un obrero anarquista de enjundia maravillosa y de nobles sentimientos, que ese «crimen», más que venganza, fué justicia; Wilkens, no dió muerte a un hombre, sino a un monstruo.
¿Cómo entonces, ese resto de explotados puede estar en contra de un héroe y hermano y en favor de un asesino de obreros?
Tampoco puede haber la misma compasión con el mítico Millán, cobarde y asesino, que dió la muerte a Kurt Wilkens. No, no, eso, puede hacer el mismo efecto que un confite sobre una bosta gordonica; la garra de un troglodita, sobre un pecho virginal; los labios llenos de amor y fuerza, sobre llagas cancerosas...
Sí, si «el árbol se conoce por sus frutos»; pero el pájaro... ¿ya sabéis?

LOS CULPABLES

Todo lo que existe de brutal y deforme en lo más profundo de nuestro ser, surge y se manifiesta de un modo irresistible, cuando se exalta en nosotros el culto a la violencia, esa fuerza torpe y ciega que mata en el alma de los más puros ideales y seca el corazón de los más nobles sentimientos de solidaridad humana.

Por eso nosotros, como anarquistas, al analizar un hecho deplorable, como es el que ha puesto en peligro la vida del obrero Ricardo Carril, del que nos separan profundas diferencias ideológicas, hemos tratado de hallar la explicación a tan lamentable suceso llegando a la conclusión de que éste es el resultado lógico de esa prédica malsana impregnada de un torpe autoritarismo, que sólo sirve para reavivar viejos odios y que de un tiempo a esta parte han venido desarrollando entre los trabajadores los comunistas autoritarios, consecuentes con su vieja concepción marxista y a la que han hecho coro los que titulándose libertarios, cantan loas al torpe ideal de la dictadura.

La mano del amigo o adversario de la víctima, que no supo contenerse y empuñó el arma homicida para hacer valer sus particulares razones, no puede ser otra que la de un obsesionado por esa prédica malsana y embrutecedora, que no confiando en el valor ni en la fuerza de su razonamiento pretendía vencer al adversario circunstancial haciéndole enmudecer para siempre.

De ese crimen, que francamente repudiamos, son, pues, responsables los comunistas y con ellos los anarcodictadores, ya que a ellos, más que a otro alguno, se debe el confusiónismo que se ha enseñoreado del movimiento obrero y que hace poco menos que imposible el

que los trabajadores puedan entenderse. Son doblemente responsables, porque unos y otros propagan en todos los tonos una inea dé predominio, que solo puede sostenerse por medio de la violencia sistematizada, la que por fuerza ha de ocasionar muchas víctimas semejantes a la que ahora lamentamos.

Y será vana porfía querer aparecer como inocentes cargando la culpa sobre los demás. Ese pobre recurso ganará tan solo a unos pocos incautos, pero no sirve siquiera para acallar la voz acusadora de la propia conciencia en los verdaderos culpables.

Estos no lo ignoran y es por eso que tratan de aturdirse con los gritos de una indignación, que no es sincera, para ahogar sus remordimientos.

No se esfuerzan en vano en buscar al culpable donde no existe. El verdadero criminal, ellos bien lo saben, lo llevan oculto en su propio seno.

Es el principio autoritario, la exaltación de la fuerza como suprema ratio para dirimir las cuestiones humanas, el odio torpe y feroz que se ha venido incubando en los corazones, haciendo que la vida del semejante sea tan solo una cosa despreciable para aquellos que están guiados por una idea de exterminio.

Y tanto da que la mano que hiera sea la de un amigo o de un adversario en ideas: en el fondo el enemigo es siempre el mismo, y es por eso que todos los que en realidad anhelamos el bien de la humanidad hemos de combatir elevando los espíritus con la siembra proficua de un ideal de amor, y desarrollando en los corazones los sentimientos generosos que, al dignificar al hombre, han de hacerle comprender la grandeza de nuestras ideas

heros censuran esa actitud; mas no hay razón para ello; pues el pájaro, yendo al árbol por el fruto conducirá a otras tierras la semilla que va dentro; la mariposa, que va a la flor por la alibiar, aunque no quiera, llevará en sus ténues alas el polen que fecundiza a otras flores.

Así también, los chingollos del Ideal, cuando se alleguen a la institución burguesa o estatal a acomodarse y se alejen de la Idea, quizás que no se perciban que despararran semillas o que empolvorean con polen de la Anarquía, a esas flores amarillas del repudiable pantano del Capital y el Estado.
Mientras, nosotros, conformámonos con ser los eternos jardineros del árbol de la Anarquía.

Locos, locos...

Rodín, el gran artista escultor, con los cortes del buril y los golpes del martillo, sobre la piedra deforme, debió parecer un loco.
Miguel Angel, ante la tela inconclusa y a los brochazos, sin duda parecería un «enchastrón».
Wáguer, afanado en unir la música a la poesía, mostró al mundo, en apariencia, la locura de su intento; y Bakounin y Lorenzo, de unas humildes tribunas, parecieron locos bravos anulando los estados, la propiedad y el gobierno.
Los anarquistas, clavados en sus principios, encajados en su «dogma» e «idea fija» moleaban al Porvenir de la humanidad doliente. Y, como aquellos locos (genios) hasta concluir sus obras, tampoco los anarquistas podrán dejarlo de ser, hasta que la libertad y la justicia se conozcan en la tierra. Mientras tanto, seamos locos, locos, locos...

Chingolitos

De todos los pajaritos el más saltón y veleta que se conoce en los campos, tal vez sea el chingolito. Siempre está inquieto, saltando de rama en rama o de cardo en cardo y pegando el mismo grito: «Chíuchi, chí, chí...!»

En nuestra larga actuación en la propaganda anárquica, hemos visto desfilar un montón de pajaritos, de chingolitos... Vinieron hacia el Ideal, como los pájaros van hacia un árbol con frutos, o como las mariposas hacia las hermosas flores. Ellos vienen tras la gloria o el aplauso, llenando su vanidad o haciéndose populares. Mas después, satisfechos sus deseos, inflados por el aplauso, aureolados por la gloria y hartos de ser populares, abandonan al Ideal, como el chingolito al árbol, o a la flor la mariposa. Entonces los compa-

IMPORTANTE

En este momento de confusiónismo, de intriga y desconfianza es cuando más se hace necesaria la voz de los anarquistas, es cuando se hace imprescindible nuestra prensa, y en cambio la mayoría de los compañeros del Uruguay no lo entienden así ya que nada hacen por ella, que ni siquiera se preocupan de difundir ni de dar vida a la poca que existe.

El periódico Trabajo, que tanta falta hace su aparición, se encuentra económicamente en un estado lamentable y la administración del mismo se ve obligada a suspender sus publicaciones por falta de medios, por falta de cooperación moral y material.
Es necesario que los compañeros reaccionen, que se preocupen de nuestra propaganda casi del todo descuidada.

Compañero: ¿Cree Ud. necesaria la aparición normal de Trabajo? Haga Ud. algo por su vida, abone puntualmente sus cuotas, haga nuevos suscriptores, demuestre con hechos que se preocupa de él.

¿Cree Ud. que Trabajo, es algo deficiente? ¿Puede Ud. añadir en algo a subsanar esa deficiencia? Hágalo cuanto antes.

La propaganda anárquica en este momento necesita de voluntades y es deber de todo compañero, aportar su grano de arena en beneficio de nuestro Ideal, mistificado y calumniado por los políticos de todos los colores.

La Administración

Si, si «el árbol se conoce por sus frutos»; pero el pájaro... ¿ya sabéis?

sangre convertida en agua sucia a causa de la miseria, ni en esos seres de sexo masculino que entre las rejas, sables y bayonetas viven martirizados por ti. Ni tampoco piensas en que tus hijos piden pan y que en tu reducido hogar no lo hay.

He ahí la ignorancia que cubre como un velo tu cerebro. ¿Por qué no rompes de una vez ese velo que no te deja ver?

¿Rómpele, sí; debes romperlo y si no lo rompes es por que no tienes corazón y si lo tienes no lo sientes latir...»

Piensa en esos «pobres niños que duermen donde los toma la noche por no tener dormido».

No también piensa en esos niños que mientras aquellos duermen sobre el duro suelo, ellos están en sus camas blandas y abrigadas.

He ahí lo injusto. ¿Por que nosotros no disfrutaremos de la vida siendo nosotros quienes producimos todo?

¿Será talvez por qué nosotros no somos capaces ni tendremos derecho a comer bien, tener cama blanda, etc, etc?

No, no es por eso; es por que los burgueses tienen la sartén por el mango y no la quieren largar; pero cuando vean la cosa fea, cuando vean que somos capaces de arrancársela entonces la van a soltar. Mientras no mentras haya esclavos que se arrojan ante sus pies y le pidan por favor trabajo, por que sino se mueren de hambre, no, no cesará esta ruina.

Y mientras haya holgazanes que pidan el sable para pelear contra su hermano tampoco cesará la rabia. ¡Si la rabia por la ignorancia, porque todavía no hemos llegado a comprender que peleamos con seres humanos y que solamente pelean las fieras por que su poca inteligencia no les dá para comprender que nosotros no nos debemos odiar unos a otros, sino querernos y ayudarnos mutuamente.

Una niña libertaria.

¡SILENCIO!

Ahora las jaulas burguesas no tienen seguridad; los muros, los barrotes, las trancas y las cadenas son inútiles parece...!

¿Qué lindo es esto!

Y sin embargo; ¡Silencio!—decan los presos—y la libertad aletea como un pajarito alegre en el borde del boquete de evasión.

¡Silencio! Y la herramienta se hunde en la greda subterránea como una arma filosa en las carnes enemigas.

¡Silencio! Y bajo el muro solenne, catorce hombres se escuñan de aquella prisión maldita, como el agua entre las grietas de piedra, como un chorrito de luz en una caverna oscura. ¡Silencio!

Páginas infantiles

A los esclavos

Hicidme hermanos del dolor y el sufrimiento; ¿que pensáis? ¿En el juego, en el alcohol?... quizá...

Pero no piensas de que vivés todavía, tampoco en tus hermanos que sienten correr por sus venas la

Los Anarquistas y la Organización Obrera del Uruguay

Resumen de algunas observaciones

Muy repetidas veces nos hemos formulado la siguiente pregunta:

«Es la posición que los anarquistas del Uruguay ocupan actualmente en la organización obrera, la que más encuadrada en su modo de pensar?»

Decididamente, mientras hemos sido activos militantes en el campo obrero no dimos mayor importancia a esta cuestión. Tal vez no hayamos tenido el tiempo suficiente para meditar la acertada respuesta.

El ambiente que vivíamos decía que sí, no obstante, la pregunta a menudo volvió a hacerse presente, como si esa contestación no fuese la más ajustada.

Hoy, nos hallamos relativamente alejados del movimiento sindical y por lo tanto, lógicamente y razonablemente, en situación de emitir nuestro juicio sereno y desapasionado.

Nuestra primera observación es que los anarquistas son infima minoría en la organización.

Es bueno dejar constancia que esto también ocurre en las filas de la Federación Obrera Regional Uruguaya, a pesar de sus declaraciones libertarias.

Se declara, nosotros mismos lo hemos declarado, que aquí la organización se halla dividida en dos tendencias, la una autoritaria, la otra libertaria.

Nosotros no negaremos que esas dos tendencias existan, es más, creemos que no solo en la organización obrera sino que, en todas las organizaciones formadas por colectividades humanas, viven y se combaten estas dos tendencias. Lo que negaremos, demostrándolo, es que aquí los organismos de defensa proletaria se hallen divididos por razones ideológicas.

Y no es que vayamos a realizar un gran esfuerzo, ni que nos cueste hacer un rebuscamiento de conceptos a manera de solismas para demostrar la verdad de lo que declaramos, solo nos limitaremos a decir que la F. O. R. U. institución libertaria y el C. P. U. O. institución autoritaria, se identifican, de rara manera en absoluto, en sus prácticas y procedimientos.

Las mismas tácticas de lucha, las mismas medidas disciplinarias, en suma, idénticos procedimientos adoptados por el triunfo de las mayorías.

En cuanto a las aspiraciones, no podemos conocer a que aspiran cada uno de los componentes de las instituciones nombradas, pero lo que podemos declarar con la seguridad de no equivocarnos, es que no podemos identificarnos en proceder y tácticas, si antes no nos hemos identificado en aspiraciones.

A pesar de esto, en la F. O. R. U. hay anarquistas.

Esta circunstancia parecerá extraña para quienes no conocen nuestro movimiento obrero, o para quienes no se han detenido a observar el desarrollo de los acontecimientos.

Nosotros a grandes trazos haremos un poco de historia y demostraremos cuán grande ha sido el error de los anarquistas. Este es nuestro objeto.

La división del proletariado, fué debida a que un determinado grupo pretendía la dirección del mismo.

Frente al citado grupo, alzose la mayoría del proletariado y también los anarquistas.

Iniciose pues, por ambas partes una lucha violenta por un lado la fracción autoritaria, comunista y anarco-dictadores, por el otro libertarios. Pero ¿las mayorías de ambas fracciones eran autoritarias o libertarias? Evidentemente no lo eran, mejor dicho no lo son simpatizantes los menos, obreros simplemente los más. Así las cosas, la lucha entre las dos fracciones fué aumentando llegando a extremos inconcebibles.

El rencor, el odio se arraigaron de tal manera, que llegaron a dominio total.

En el afán de supremacía pereció en muchos casos hasta el propio respeto.

Todos rendimos culto al dios odio y creíamos así, defender el sacrosanto ideal de la anarquía.

Y bien, si sinceramente consideramos nuestra situación, si nos fijáramos que todo lo hemos abandonado

por la dicha cuestión obrera, que para un anarquista no se diferencia mucho de las demás cuestiones humanas, constataremos clara y evidentemente nuestro error y todos en común acuerdo reaccionáramos.

La masa obrera de la F. O. R. U. no es más sana ni más libertaria, que la masa obrera del C. P. U. O. Es idéntica.

Ambas necesitan de la voz anarquista, ambas deben ser alumbrada por los radiantes fulgores de nuestra idea.

Circunstancias especiales los han separado, no ideas, eh! pues que no las tienen, prueba de ello la identidad de proceder.

Los compañeros anarquistas deben reaccionar, el cumplimiento de sus deberes de tales los reclama, abandonemos, ¿que ya es hora? la dirección del movimiento obrero, que de nada nos beneficia, ¿propagandistas sí, directores no!

Honorable del Campo.

NOTA.—En otras publicaciones que seguirán a la presente, nos ocuparemos nuevamente de este importante asunto, pues lo consideramos de grandísima importancia y de especial interés para la propaganda del ideal anarquista.

H. C.

La educación racionalista, base de la sociedad del porvenir

Consideraciones generales

De la misma manera que una planta necesita que se la cultive inteligentemente, a objeto que se desarrolle con exuberancia y lozanía, también el niño—futuro hombre—ha menester que quienes tengan a su cargo la delicada tarea de educarlo, lo hagan de modo que pueda, este, alcanzar su máximo desarrollo y potencialidad, tanto en el orden físico como moral. Y, para lograr este propósito, debe tener muy en cuenta que al pequeño ser a quien se educa, no se ha de tomar por instrumento, a quien se haga repetir las lecciones mecánicamente, sin la más leve noción de lo que ellas en sí encierran ni darle lugar a discernir, a desarrollar sus facultades intelectivas, emotivas y afectivas; si no que, por el contrario, ha de buscarse la manera de que estas se desarrollen y amplíen, y nada mejor, para esto, que obrar por medio de la persuasión y el ejemplo, no empleando otro recurso que una sabia, prudente y paciente inducción, la cual traerá necesariamente, las ulteriores deducciones a que llegará el niño.

Otro punto de capital importancia, es este, debe, ante todo, respetar la individualidad del niño, como asimismo, estudiar muy detenidamente la psicología infantil, para así poder apreciar las inclinaciones de cada cual, las que han de ser guiadas por los educadores, de una manera consciente y armónica, sin imposiciones ni violencias, cual corresponde a quien quiere educar a la infancia con el fin de sacar de ella hombres capaces de dar libre juego a sus actividades sin necesidad de hacer sufrir desmedido a la personalidad ajena.

Sabemos lo que son las escuelas de hoy y lo que su «educación» representa: anulación del individuo, abdicación de la personalidad. Plagadas están de errores y defectos. Llenas de torpes e inútiles reglamentos de odiosos programas a los cuales tienen que ceñirse alumnos y maestros. Además, ese rutinario sistema de exámenes, que más tienen de contraproducentes que de beneficiosos. Recordamos las trases de Barrett al respecto: «Es cosa de preguntarse si los señores del Tribunal, según la frase clásica, toman en serio su papel y pretenden quedar, al cabo de un cuarto de hora, de lo que un alumno recuerda y comprende. He aquí un pobre niño que comparece como un reo ante el aparato riesble para nosotros, pero imponente para él, de todas las justicias terrestres y divinas, tres magistrados o más, a cuyos rostros se pega la severidad de lo omnipotente y de lo infalible y de quien depende

la muerte o la vida, porque un año es un buen pedazo de nuestra existencia. El delito de asistir a los absurdos establecimientos de enseñanza burocrática merece la penitencia del bañiquillo fual, pero no es ese muchacho asustado el que debe sufrirlos».

Luego, tras otras consideraciones también bastante acertadas, prosigue: «Sin embargo, la salvación está en suprimir los exámenes, continuando en la tarea de arricar y de desinfectar los cuarteles donde se mistifica y se corrompe a nuestros hijos. Hay que abrir todas las ventanas a la luz, al amor, a la verdad, a la alegría. Hay que arrancar las almas nocentes al odioso formalismo escriturario. Hay que unir los libros a las cosas. Educarse es prepararse a la vida y la vida ha cambiado. No es ya el latín y el griego la clave del saber. No nos atañen ya la teología ni la heráldica. Lo que nos preocupa existe de veras, nos acecha y amenaza, nuestro destino es luchar con obstáculos reales y con fuerzas sin piedad, con sombras y leyendas. Por eso la ciencia que no está más que en el papel es mentira y es maldad, y nuestro deber, si no consiguiéramos mantener la ciencia en contacto y en fusión constante con el Universo, sería aniquilarla».

Razón tenía Barrett, y de sobra. Es un dolor pensar que nuestros hijos se

eduquen de tal manera, tan antinatural y tan ilógica. Cierto, que la mayor parte de culpa la tienen los padres, que confían en absoluto la educación de sus hijos en manos aptas para cualquier otra cosa que no para preparar a las futuras generaciones para su actuación en el concierto social, como así mismo en lo que atañe a su vida íntima. De ahí, que consta, tenemos la superioridad de la educación racionalista, sobre cualquier otro sistema pedagógico pues, casi todos estos, tienen la única finalidad de instruir, o sea acumular conocimientos, es decir, cultivar, a lo más, una sola parte de la personalidad humana; la parte intelectual; en tanto aquella, educa es decir cultiva integralmente la personalidad humana, pues la abarca en tres puntos: intelectual, moral y físicamente, esto es: trabaja la cultura intelectual con objeto de que el individuo posea los suficientes conocimientos para desenvolverse en la vida. Enseña al hombre a cuidar de su salud física, de un perfecto bienestar fisiológico; y, finalmente, cultiva el ser moral, por medio de emociones estéticas, valiéndose del arte, etc. con objeto de embellecer sus sentimientos.

Por eso, vemos en la educación racionalista, la base de la sociedad del porvenir.

Juan Carlos Trujillo.

F. O. R. U. DE BERLIN

El gobierno bolsheviqui prepara una nueva provocación.— El comité de defensa anarco-sindicalista de la A. I. T.

Previene a todos los revolucionarios anarquistas, sindicalistas, etc. de una nueva provocación que el gobierno bolsheviqui se prepara consumir. Ciertamente número de ex-anarquistas del tipo de triste recordación Victor Serge (Kibolchich) han resuelto convocar a instigación sin duda, de las autoridades una «conferencia panrusa» para declararse partidarios del Partido Comunista y adherirse *in corpore*. Los organizadores de esta provocación se llaman Geitzmann, Anna Vinogradova, Lisa Tinovitzkaya (Pionhovskaya) Gaper, Mikhailovsky y uno o dos más.

Telegramas urgentes son enviados a la provincia para reunir los ex-anarquistas que han ya desde largo tiempo adherido al Partido Comunista y hacerlos venir a Moscú para dar a la «conferencia» un carácter imponente. Estos renegados están en conviviencia con Losorsky y Tinovier, con la Internacional S. Roja y la Internacional Comunista para confeccionar un manifiesto que será publicado bajo

los auspicios de estas dos Internacionales en el extranjero.

Se quiere mostrar a los revolucionarios de Europa y América que los verdaderos anarquistas y anarco-sindicalistas están en el seno del Partido Comunista. Algunos de ellos, una vez admitidos en la Iglesia Comunista tienen intención de venir a Europa. El renegado organizador de esta provocación Geitzmann—del cual hablabamos mas adelante—deberá ir a Europa a luchar contra la I. A. Internacional.

Nada sabemos respecto a la existencia de esta Internacional. Pero, el «señor» Geitzmann, vendrá quizá a hacer obra de provocación alrededor de la A. I. T.?

¡Ponemos a nuestros camaradas en guardia contra la provocación bolsheviqui y pedimos a la prensa revolucionaria publicar este aviso.

Por la Asociación Internacional de los Trabajadores.

A. Schapiro,
Uno de los Secretarios.
El Consejo Federal.

El incidente de la Casa del Pueblo

Quien era la víctima

Quienes son los culpables

La división que desde hace ya tiempo sufre el proletariado del país y los odios e intrigas que forman el ambiente de este mismo cisma, se han concretado una vez más en la asamblea realizada por los obreros en madera en la popular Casa del Pueblo.

No vamos a entrar a determinar las causas y culpables de ese cisma y de esos odios. Diremos sí, de paso, que la para nosotros gran culpable ha sido la estrecha mentalidad de los obreros, mentalidad en la que por lo poco cultivada fué fácil germinar, como germinó—vemos los frutos—desmedidas ambiciones, sueños de tatoriales, odios, megalomanía pura.

Desde la sombra, desde lejos, llegaban los estímulos para el «pequeño caudillo que en la asamblea insultaba a los que creía sus enemigos, y hacia la sombra, hasta el tugurio volvían los ecos de las batallas «pro unidad». Gremios dispersos, asambleas interrumpidas y escandalizadas, dignismos e inteligentes obreros anulados, etc.

La torpeza creyó estos ecos ecos triunfales.

Pero como no son los odios los ges-

tadores de buena cosecha, como no se hacen unidades dispersando, sucedió un día lo fatal, lo inevitable, lo lógico.

«¿Quien es la víctima? Alguien que, obedeciendo a influencias de círculos, nunca a bien entendidos intereses, de clase, se esforzó por desconocer en los demás todo asomo de honradez y sinceridad sindical».

Y cómo llenó ese hombre ese vacío que fatalmente debió producirle la certidumbre del mal ajeno?

«Su mentalidad, no del todo formada aún, no le permitió ser escéptico estado lógico de quien no crea en los demás, su ambición por otra parte le hacía imposible renunciar al deseo de anular a los que no estaban con él, ese vacío hubo de llenarse y se llenó con odios. Triste estado de espíritu, lamentable nubló cerebral, derrumbe de todo afectismo social, quien sufre sus consecuencias se hace fatalmente simulador, tirano o loco».

«¿Quiénes son los culpables?»
Todos los que hicieron imposible con sus intrigas y calumnias, la serenidad y la mesura en los debates, así mismo tiempo que imposibilitaron las relaciones afectivas que debiera-

mos siempre vincular a los miembros de la familia obrera.

Nota.—Escrito lo que antecede nos llega la noticia de haber sido aprehendidos por la policía como promotores del desorden, varios camaradas allegados a la Federación Obrera. Parece que una carta anónima, llegada a Investigaciones, quien sabe de donde, los ha sindicado como culpables.

Son ellos, Juan Agustapaché, Gri-solia, Cisneros, Preda, etc.

El elemento de investigaciones no tendrán nada que agradecer al alcabute epistolario.

Son estos compañeros, como todos los militantes de nuestra Federación hombres lo bastante serenos como para no recurrir al desorden gremial, con suficiente fuerza cerebral, para poder prescindir del crimen y con bastante dignidad moral, para repudiar todo anónimo; sea un tiro o una carta.

LINEA

Es necesario intensificarnos en la acción, redoblarlos en actividad, y mantener nuestra serenidad de espíritu.

Los propósitos de nuestros enemigos, que para anularnos, propúense quitarnos de nuestro centro; de la reflexión y la lógica nuestra, no han de verificarse.

El empeño de todos nosotros ha de estar en conservar esta posición de altura, de razonamiento, e idealidad para.

La acción que desarrollemos, no ha de estar puesta para el triunfo del momento, fugaz, sino que ha de perdurar por los años, por los siglos...

No hemos de olvidar que una conquista inmediata, puede ser la derrota del futuro.

Seamos siempre anarquistas, pues. Hoy y mañana. Aquí y allá: en todo lugar y tiempo.

Procurémos no contagiarnos del pasionismo imperante.

Obra serena: obra de paciencia, exenta de intereses personales, la vida, es, y debe seguir siendo la obra anarquista.

«¿Qué mucho abarcos poco aprietos», dice un viejo proverbio. Tan-gámoslo en cuenta. Y no nos procure la idea de mantener un gran conjunto de seres al lado nuestro, que no sean verdaderamente hombres. Pues, para conservarlos, habra que mentirles Y, los anarquistas no sabemos ni debemos mentir, a condición de conservarnos como tales.

Mentir a los hombres ya lo hacen en demasía los políticos: los Comunistas que se han desilizado por el campo obrero y los demás que padecemos en todas las actividades sociales.

Por otro lado, mentir a los demás, sería engañarnos a nosotros mismos, ya que nuestro propósito es decir la verdad, y en ella oíframos la esperanza de la felicidad universal.

Seamos siempre, rectos, altivos, humanos y libres.

Thioma.

¡Barcelona!

La burguesía catalana tiende a buscar la revancha; aliada a las fuerzas del Estado comienza a hacer presiones. Las calles de la rebelde ciudad van a teñirse de sangre. Clares de reacción se acercan hirviendo el aire... Arnaldo, en «Cultura Obrera» nos informa:

«Estamos en vísperas de otra represión; mas bien dicho, ésta ya ha empezado, hiperciente sorda, pero intensa. Nunca falta un pretexto y esta vez ha caído el «soldado desconocido» desertado.

Es difícil poder predecir las consecuencias que llevará este movimiento, pero sean como sean, serán fatales. Ocho semanas de hambre no se olvidan fácilmente; añadir a todo esto las heridas que sangran de la pasada represión y encontraréis un resultado de odio que rebosa los límites de la desesperación.

Vamos hacia la huelga general con todas sus consecuencias. Vamos a repetir la historia eterna, la «via crucis» del proletariado, el camino de espinas del obrero».

LETRAS

ALMAFUERTE

Soneto

Preferir el Petrarca al Maquiavelo,
como buen consular, tuve por dolo,
y así como doncel no di en Apolo.

Nací, como quien dice, otro modelo,
otra clave, otras vías, otro Polo;
por eso, como el sol sin estar solo,
solo me figuré sobre mi cielo.

Loco, sí; mas de aquellos delirantes
que mueren en la ley de sus locuras,
y no en brazos de figuras y curas
como el vil mentecato del Cervantes...

¡Yo soy de los que rajan, por gigantes,
la dura piel de sus estatuas duras!

MAGDA DONATO

Nuestra Revista

Necesitamos ser defendidas; esto es innegable, pero afortunadamente para nosotras, tenemos una revista mensual dedicada a la defensa de la mujer española; me refiero al *Grito Femenino*.

¿Pero es posible que ustedes no hayan visto en su vida un ejemplar de *El Grito Femenino*? Voy a reparar esta falta de su educación feminista. Voy a presentar a ustedes la revista admirable, servidora fiel de «La Agrupación de Feministas de España» (precisamente las asociadas de esta agrupación son las defendidas por *El Grito Femenino*, sin duda como representación excelsa de las mujeres españolas); esta revista, que se dedica a cultivarlas y a defenderlas; esta revista, sin la cual seríamos amañadas por los innumerables enemigos que nos acechan; esta revista que en su abnegada lucha pro mujer española y pro feminismo español, no descuida ni teme nada; ni el trabajo ni los desvelos, ni el ridículo, nada, nada.

En la portada de nuestra revista vemos el retrato de una señora de fierto singular, pero cuidadosamente escogida entre las menos agraciadas, porque hace más serio. Cada vez que veo una nueva cubierta de *El Grito Femenino*, experimento la dulce emoción de encontrar una cara conocida, aunque no haya visto ni en sueños a la señora retratada; y es que la fotografía, con su marco de dibujos modernistas, trae inventivamente a la memoria el recuerdo de los retratos tan conocidos de las personas maravillosamente curadas por las pilóras Kimp.

El texto de *El Grito Femenino* es ameno, culto y variado, aunque siempre dedicado, exclusiva y abnegadamente, a nuestra defensa.

Primero la biografía detallada de la señora de mérito singular, cuyo retrato honra la portada.

Seguidamente—por lo menos en el número que tengo a la vista mientras escribo estas líneas—hay cuatro páginas de un interés insuperable: las llenan los datos minuciosos de un proyecto cuya realización es inminente: la edificación de «La Casa Femenina». Ceño la palabra a «la redacción», y transcribo textualmente:

«El domicilio social de esta magna Agrupación se denominará «Casa Femenina».

«La Casa Femenina constará de nutrida biblioteca, salón de actos para reuniones y conferencias en cuyos muros se expondrán los retratos de las mujeres españolas más ilustres que, a juicio de la Junta Suprema, merezcan tal honor: salón de música; sala de baños y una especie de ambigü, donde por módico precio encuentren las asociadas la taza de chocolate, el café con tostada, el vaso de cerveza, el bocadillo, etc... que hoy van a buscar en los reservados de un café. Constará también de salón exposición para la venta de los trabajos realizados por las obras asociadas. A esta enumeración tentadora si-

guen las condiciones de afiliación.

«Será socio fundador el que contri- buya a partir de este mes, con una cuota mensual de dos pesetas y socio protector el que solo abone una.

Luego viene el boletín de adhesión y la lista de adhesiones ya recibidas. En esta lista, de cada diez nombres de mujer hay por lo menos nueve seguidos por el adjetivo: «escritora». Luego dirán que el nivel cultural femenino no es elevado en España. ¡Y pensar que sin *El Grito Femenino* no nos hubiéramos enterado!

Estoy decidida a enviar en el acto mi adhesión y mis primeras pesetas. Precisamente, no tenemos aquí en la actualidad ninguna fundación del género de «La Casa Femenina» anunciada, y cuya inauguración no puede tardar, dado lo avanzado del proyecto merecido a la actividad y al ingenio de *El Grito Femenino* y a las pesetas de sus socios fundadores. En breve plazo disfrutaremos las ventajas de tener una nutrida biblioteca a mi disposición, de oír música gratis y de atender por un precio módico. Y, ¿quién sabe acaso la Junta Suprema me conceda el honor de colgar mi retrato en el salón de actos...

Pero, por casualidad miro la fecha del ejemplar anunciador de tantas maravillas. ¡Ay! es un número atrasado: data del mes de Octubre de 1918. ¡Vaya por Dios!

Después de las dos páginas dedicadas a la biografía de la señora poco agraciada y de las cuatro dedicadas al proyecto de «La Casa Femenina», vienen las colaboraciones peculiares de *El Grito Femenino*.

Hay firmas femeninas y firmas masculinas.

Las señoras y señoritas que colaboran en *El Grito Femenino*, son modestas, como el verdadero genio, y ocultan sus nombres (con seudónimos encantadores de dulce feminidad: Mariquita, Blanquita, Finita, Rosita, etc, etc...). Los caballeros, menos modestos indican siempre, además de sus nombres y apellidos, la fecha y el lugar en que escriben las líneas que brindan para la defensa de la mujer española.

No vayamos a creer que estas Rositas o Finitas, escriben noheches sin transcendencia. Al contrario, poseen el arte supremo de poner las cosas más insignificantes fuera del alcance de las personas de espíritu mediocre, como lo somos usted o yo. He aquí una muestra que transcribo textualmente:

«No sólo la ciencia experimental, sino también el conocimiento empírico y hasta el sentido común, nos dicen que el organismo humano, el irracional y hasta el vegetal, funcionan con regularidad, tanto más se vigorizan y se robustecen cuanto más completa es la nutrición de los mismos».

Pero si estas genialidades resultan algo áridas para nuestra inferioridad cerebral, podemos, en cambio, reposar nuestro espíritu con los escritos de las firmas masculinas. Estos hom-

bres, que sin duda desprecian colabores lucrativas, para cooperar en *El Grito Femenino* a la defensa de sus hermanas oprimidas, ponen entre las profundidades de Blanca o Mariquita, el eclecticismo de sus versos, encantadores, y son delicados, versos llenos de una poesía suave, versos que hablan de jazmines, de estrellas palidas, de murmullos vagos, de noches románticas, de amor,

F. M. DOSTOJEWSKI

El Ghibte del Diabolo

CUENTO

Me recordé de este cuento cuando oí el sermón del presbítero de la cárcel y lo escribí en la pared el 15 de Diciembre de 1890.

Ante el altar de una iglesia hermosa, brillante de oro y plata, iluminada con infinitud de velas, estaba un sacerdote vestido con esmero y lujo; era un hombre corpulento, digno con cachetes colorados y barba bien cuidada.

Su voz estaba fuerte, arrogancia mostraba su cara, toda su apariencia ignoraba el esplendor de la Iglesia.

La feligresía en cambio presentaba un aspecto diferente: consistía en su mayor parte de pobres obreros y campesinos, de viejas y limosneros, en sus caras se leían los sufrimientos del hambre, sus manos mostraban señales de trabajo duro.

Era un cuadro de miserias y sufrimientos.

El sacerdote de una manera solemne empezó a predicar:

«Hermanos queridos míos, en Cristo! Nuestro señor nos dió la vida, y es nuestro deber estar contentos con esto.

«Pero estáis contentos? No! En primer lugar no tenéis suficiente fe en nuestro querido Señor y sus milagrososantos; no estáis dando vuestra parte voluntariamente a la Iglesia. Luego no obedecéis a las autoridades, ofreciendo resistencia a los pobres del mundo, al Zar y sus servidores y despreciando las leyes.

Pero en la Escritura Sagrada dice: «Dad al César lo que le corresponde y a Dios lo que es de Dios».

«Pero vosotros no cumplís de esta manera.

«Y sabéis lo que significa esto? «Un pecado mortal! Yo digo que es el diablo quien ha tentado a vosotros andar este camino. Lo mismo hace con vuestras almas y no descansa ni un momento para pescarla y bailar ante las llamas en las cuales las hace treír!

«Por eso, hermanos míos, os prevegó; exhorto a dejar el camino de la perdición! ¡Ah! es tiempo... ¡Dios nos libre!»

Temblando oyó la gente este sermón.

Pusieron fe en las palabras solemnes del sacerdote, suspiraron y besaron el suelo.

También el sacerdote besaba la cruz; volteó la espalda a la gente y se sonreía.

Pero sucedió que hablando de esta manera el sacerdote a la gente, pasó por la Iglesia el Diabolo, oyo mencionar su nombre y se poró por la puerta oyendo. Cuando vió que el sacerdote cogió violentamente el dinero de la gente pobre, para salir de la Iglesia, lo cogió por su capa sagrada.

«Ota padrecito gordito — dijo — ¿quién te hizo contar tantas mentiras a esa pobre gente, de los sufrimientos en el infierno? ¿No sabes que ya tienen que sufrir los tormentos del infierno aquí en la tierra? ¿Te eres quien les hace sufrir estos tormentos? ¿No lo sabes? Entonces ven conmigo.

Luego el Diabolo lo cogió por el cuello, lo alzó muy alto por el aire y lo llevó a una fundición de hierro.

Allí el sacerdote vió a los obreros andar por aquí y por allá en un calor espantoso. Pronto el fraile ya no aguantó el aire tan pesado y tan agrio y el calor, y con lágrimas dijo al Diabolo:

«Déjame salir! Déjame salir de este infierno!

«Oh amigo mío! Te voy a enseñar todavía otros lugares. El Diabolo lo cogió de nuevo y lo llevó a una hacienda. El calor, el polvo era insoportable, el capataz pegó a los peones sin misericordia

cuando uno iba a caer de cansancio o de hambre.

Luego le llevó a las chozas en las cuales vivían estos peones con sus familias y que eran nada más que cuevas sucias, frías y mal olientes.

El Diabolo se sonreía, llamándole la atención de esta miseria criminal. El religioso servidor de Dios suplicaba:

«Déjame salir de aquí! Esto es el verdadero infierno, aquí en la tierra!

«Bien—contestó el Diabolo—aquí lo ves y sin embargo le prometiste todavía otro infierno! Todavía los atormentas moralmente a pesar que casi ya murieron físicamente! Pero te voy a enseñar otro infierno más, uno de los peores!

Y lo llevó a una prisión pestilente en donde infinitud de seres humanos obados de su salud a fuerzas, y des-

nudos acostados en el suelo.

«Quitate tus vestidos de seda—dijo el Diabolo,—ponte cadenas pesadas en tus pies como estos infelices; acuéstate en el suelo frío y sucio y habla después de un infierno que les espera.

«No! No!—contestó el fraile—no puedo intragarme cosa más terrible! Te suplico, déjame libre! ¡Si, esto es el infierno; no puede haber otro peor.

«¿No lo sabes? ¿No sabías al contarles de tu infierno después de la muerte; no sabías que antes de morir ya estaban en el infierno?

El sacerdote no sabía qué contestar. El diablo se sonrió con malicia y dijo:—Ahora vete!—y lo soltó.

El padrecito corrió como si tuviera veinticinco mil diablos tras de sí.

El Diabolo lo siguió con la vista y se rió.

Valores del anarquismo

El anarquismo es, por sobre todas las cosas, una doctrina de acción. Su enjundia íntima es la polarización de las energías creadoras que encierra, penetrando en todas las actividades de la vida en sociedad, trabajando en medio del caos y desórden presente la realización de la armonía social para el futuro.

No es romántico sin dejar por eso de ser idealista, impregnado de un lirismo heroico. Dentro de la realidad es una fuerza en constante manifestación que realiza la doble función de destruir y crear al mismo tiempo.

No es, pues, contemplativo, estático; es más que nada fecundo porque es movimiento, actividad. Un anarquista no puede permanecer pasivo, tranquilo ante la realidad. Se mueve, se afana, lucha. Va contra la corriente conservadora y trata de encauzar todos los movimientos populares hacia el futuro, infiltrándose el suave calor de los idealismos que hace heroicos a los hombres y a las colectividades, descubriendo en la noche de ignorancia y esclavitud de los pueblos los iluminados senderos que conducen a la conquista de la libertad.

Es absurda, fuera de toda lógica, la afirmación que nuestros puntos de vista no contemplan la realidad ambiente ni consultan el estado de ánimo de los pueblos, porque los anarquistas no nos amoldamos a la interpretación que dan a todas sus luchas, la conquista de sus propias necesidades, las masas que no tienen o no han tenido suficiente fuerza de violencia para conocer, con más o menos exactitud, la solución de los diversos aspectos de los problemas de la vida colectiva que ellas encaran.

Por el contrario, con su actitud intransigente, con la valoración práctica de sus ideas, que realizan los anarquistas, poniendo en todas las acciones populares, hacia el puesto más avanzado, el máximo de libertad, la mirada, el anarquismo se afirma como el más alto valor revolucionario que no se rinde a las exigencias momentáneas, casi siempre más aparentes que reales, más exteriores que interiores.

No puede decirse entonces que el anarquismo se aísla de los movimientos populares o rehuye el contacto de las masas, encerrándose de expreso, en la torre marfilina de los aristócratas del pensamiento. Nadie ni nunca ha pretendido tal cosa. Hacerlo equivaldría a negar uno de los valores básicos de su raigambre doctrinaria. Es movimiento de combate, militante, activo, revolucionario por excelencia el nuestro.

Decimos: creemos que se equivocaron los que quieren hacer obra revolucionaria adaptándose a los supuestos imperativos categóricos de las realidades actuales. Lo que se toma por realidad a menudo es ficción, espejismo. Los imperativos suelen dejar de ser tales si se les contemplan desde otro plano de vista, bajo otros aspectos. La realidad es una cosa bien distinta a la interpretación que generalmente cada uno le concede.

Así, por ejemplo, un demócrata verá en el descontento popular la razón para limar las imperfecciones de la democracia, sin dejar o permitir que se destruyan los cimientos de la construcción democrática de la sociedad.

un socialista, aunque vaya más lejos, no encontrará en la realidad otras exigencias que una renovación de moral en el sistema de exprimir a los pueblos y mantener lo que llaman la «disciplina ciudadana. Un sindicalista cree que la realidad conduce a un solo fin: la creación del futuro poder funcional, condensado en esta frase: «todo el poder a los sindicatos», en oposición a la opinión de los comunistas que interpretando de otra forma las necesidades históricas opinan que solo mediante el cruel ejercicio de la «dictadura proletaria», el imperio sin control del partido comunista, los pueblos «encontrarán solución al problema de satisfacer sus necesidades.

Todos hablan de la realidad. La justificación a todas las actitudes está en la interpretación de las necesidades del momento histórico. Fuera de este marco no encuentra asilo ni piel para refugiarse o andar

El concepto de las necesidades históricas, de las realidades es el más socorrido. Y he aquí su lamentable equivocación. Toda esta gente, aun los «anarquistas innovadores» se engañan lamentablemente. Toman por objeto de realidad, los aspectos exteriores del problema social; las necesidades históricas no son tales ni tienen tales imperativos ni exigen la presencia de determinados sistemas constructivos, ni reclama nada de todo eso que cada sector ofrece en proyectos, programas, esquemas del futuro.

La realidad, producto de la asociación de una gran cantidad de factores que se escapan a cualquier investigación por más rigurosa que fuera, es tan circunstancial que no puede, a nuestro modo de entender, servir de base para las construcciones del porvenir por el aspecto exterior que presentan las cosas. El pasado como el presente, encierran, dentro y fuera, algo que escapa a todos los propagandistas y arquitectos del futuro; y ese algo, que nosotros los anarquistas contemplamos, descubrimos e impulsamos, es la libertad, el afán de progreso del hombre, la sed de innovación, el ansia de saber, el deseo eterno e indestructible de andar, de avanzar, de no detenerse nunca, jamás, a través de todas las épocas, en los siglos anteriores como en los futuros. Sí, pues. Las sociedades siempre se han renovado y se renovarán. El anhelo de libertad, que palpita interiormente en todas las colectividades, se pierde en las brumas del pasado y se re- monta hasta las regiones aún no soñadas ni previstas de las formas del futuro. En cualquier época han vivido

hombres que han puesto los ojos y los pies en el porvenir. Y así es como dentro de la actual sociedad, como en los planos futuristas, nosotros ya ponemos nuestra vista, procurando hacer comprender (esto a los hombres en el devenir no planeado, porque vendrá sin que nadie puede detenerlo ni retrasarlo, con la implantación de sistemas que no darán a los hombres lo que ellos siempre buscarán: la libertad.

Los constructores, pues, les faltan alas, audacia, visión del futuro. Son huérfanos de la grandeza de la concepción; perdidos en la misma realidad no alcanzan a percibir, en

el propio conjunto humano, el ansia de una liberación infinita que ha palpitado eternamente en los hombres; encerrados en los mismos caminos que recorren, a la postre, se encuentran en el punto de partida, frente a las cosas que han querido dejar, por que han sido incapaces de sentir el impulso vigoroso que solo pueden encontrarse en los hombres idealistas, los que en verdad, comprenden y sienten, en toda su intensidad, no el dictado del accidente histórico actual, sino el dictado de la vida misma, de la evolución propia de la sociedad humana durante toda su existencia.

Y he ahí, entonces, porqué el anarquismo no puede estar fuera del pueblo sino dentro de él, porque en su seno están esos eternos valores de libertad que han trabajado y trabajarán el progreso de la humanidad y acelerarán la aparición de esa multitud de aspectos históricos que tanto valor tienen para los que no pueden ver ni sentir la grandeza de la vida. Las necesidades históricas no son, pues, tales realidades imperativas ni determinantes, ni los diversos accidentes de la historia tienen la importancia de demarcar actitudes y esquemáticas. La gran verdad, la indestructible verdad es la que hace que los hombres comprendan que por muchos esfuerzos que realicen, nunca irán tan lejos como para ser un prójimo para las realizaciones inmediatas de la libertad. Esta libertad no puede encerrarse en una construcción, en un plano determinado, en un punto especial de vista. No aumentará paralela al esfuerzo de los hombres y serán los rebeldes a todas las fórmulas, los libertarios, los verdaderos intérpretes, no de la solución del problema bajo un punto de vista histórico cualquiera, sino bajo el único aspecto con que pueden contemplarse todas las luchas y los problemas eminentemente humano y universalista.

Anderson Pacheco

Buenos Aires.

La Revista Blanca

El número 5 de «La Revista Blanca», correspondiente al 1.º de Agosto, que en nada desmerece de los anteriores y ha aumentado su texto hasta cuarenta páginas, publica el siguiente sumario:

¡Aleluya! El gesto del optimista; Juan Montseny.—Grecia en Cataluña; Juan Mas Cabré.—Consideraciones sobre el funcionamiento de una sociedad sin gobierno; II; Federico Urules.—La literatura española; Periodistas Augusto de Moncada.—Política y sociología; II; Soledad Gustavo.—El sindicalismo y los intelectuales; Federico Montseny.—El proceso de Lyon (continuación)—Evolución superorgánica; H. S.—La herencia moral de los muertos; la Libertad; Emilio Castelar.—Los relojes.—Curiosidades históricas.—Rodando por ef mundo; Hipatia.—El último Quijote; novela (continuación)—Noticias breves.—Apuntes bibliográficos.—Croniquilla.—Notas administrativas.

Hacia el presidio

Como fueron a la cárcel veintisiete compañeros condenados recientemente en Los Angeles.

Muchos obreros de los que trabajan en San Francisco tienen su residencia en alguna de las poblaciones de la península situada en el lado norte de la entrada de la bahía, y se ven obligados a usar los «ferryboats» en sus viajes de casa al trabajo y del trabajo a casa.

Hace unos cuantos días un grupo numeroso de obreros estaba como de costumbre en el muelle esperando tranquilamente el «ferryboat» que debía conducirlos a través de la «Puerta Dorada», cuando de pronto un coro de hombres llamó su atención.

«Hacia los más negros calabozos vamos por Una Grande Unión... Este era el canto que se escuchaba. Los obreros que pacientemente esperaban a que el «ferryboat» atracara para subirse a bordo, asombrados por estos versos viriles, que vibraban

en el aire como un desafío, dieron todos media vuelta para ver quienes eran los que así cantaban, y vieron una columna formada por catorce parejas de hombres que se acercaban custodiados de una docena de alguaciles. Cantaban a medida que se acercaban, acompañando su canto el sonido metálico que producían las cadenas de sus esposas al rozarse.

El «ferryboat» había ya atracado al muelle cuando ellos llegaron y todos los viajeros empezaron a subirse a bordo, acomodándose en las distintas secciones de la embarcación. Los veintiocho prisioneros entraron después y fueron ordenados por los alguaciles a buscar acomodo en un rincón.

El «ferryboat» soltó amarros para partir, y el coro de los presos, para asombro de todos los viajeros, se hizo sentir otra vez:

«Venimos de las fábricas, venimos de las minas venimos de los barcos que atraviesan el mar; [San el mar; De Nueva York a Frisco nuestra palabra vibra y esta palabra nuestra es solidaridad. Un viajero curioso se arrojó a uno de los alguaciles y le preguntó: «¿Qué son estos hombres?»

El alguacil le contestó: «Son huelguistas que fueron arrestados en San Pedro y están en camino de San Quentin.»

Al oír este diálogo, Duke, uno de los presos, se levantó y dijo: «Se nos lleva a presidio porque hemos tratado de organizar nuestros hermanos. Los capitalistas están económicamente organizados, están económicamente y políticamente unidos. Nosotros quisimos organizar a los obreros de una manera efectiva, pero los amos no quieren que exista una unión de los trabajadores organizados sobre esta base.»

Uno de los alguaciles dio una amigable palmada sobre la espalda del compañero Duke y murmuró algo en su oído.

«El alguacil me ha dicho que suspenda mi discurso», dijo entonces Duke dirigiéndose al público. «Ellos nos han tratado bien desde que salimos de Los Angeles y nosotros no tenemos derecho a abusar de su buen genio, así es, que he terminado.»

Todos los presentes aplaudieron, todos digo, incluyendo alguaciles, tripulantes, pasajeros y prisioneros. Cuando el silencio reinó de nuevo uno de los presos dijo a sus compañeros: «Vamos a cantar Solidaridad.» Y la canción favorita de los I. W. W. se hizo sentir.

«Nada es más débil bajo el sol que el poder de un hombre solo; pero hay fuerzas en la unión; ningún poder podrá vencer nuestra organización.»

Un muchacho, imposibilitado de ver al grupo de los presos, porque la muralla que los espectadores formaban alrededor de ellos se lo impedía, ascendió por un cable hasta ganar entrada a un bote salvavidas, y desde aquella tribuna improvisada dijo: «Yo no creo que los hombres que así cantan y así actúan sean criminales.» Y señalando a uno de los presos que con la gorra encasquetada hasta las orejas estaba acurrucado en un rincón, dijo: «¿Por qué no canta aquel hombre que está allí?»

Uno de los alguaciles le respondió que aquel hombre era un ratero que iba a la cárcel condenado a cumplir una sentencia de diez años por hurto.

TODOS CANTAN

Los pasajeros se admiraban de que solo un hombre de los veintiocho que iban presos demostraba estar caviloso y con la voluntad rota y este hombre era el ratero, el único de los presos que no era un I. W. W. El resto de ellos, o sean los veintisiete compañeros condenados en Los Angeles, unían todos sus voces al coro cada vez que se empezaba una canción.

Un viajero curioso se dirigió hacia uno de los presos (un marinero sueco de recia musculatura) y le preguntó: «¿A dónde os llevan?»

«A San Quentin», contestó el sueco, «¿Por cuánto tiempo?»

«No lo sabemos; nuestra sentencia es de dos a veintiocho años. El juez nos dijo que nos pondría en libertad si nosotros renunciábamos a ser I. W. W., y nosotros le contestamos: Enviados entonces a presidio.»

«¿Cantemos!» dijo otra vez uno de los presos.

Y las voces de aquellos veintisiete

hombres empezaron a entonar otra canción: «La Cárcel de Everett.»

Cuando terminaron, todos los que estaban presentes permanecieron silenciosos. Nadie hizo un gesto. Ni una palabra fue dicha.

El «ferryboat» había ya atracado en el muelle del Sausalito, y los pasajeros empezaron a desembarcar. Sus comentarios demostraban la simpatía que ellos sentían por los presos.

«No es justo que hombres como estos sean enviados a la cárcel», dijo uno.

A lo cual su compañero contestó: «Su espíritu es inquebrantable. Yo creo que la cárcel sólo conseguirá fortalecerlo más.»

Después de desembarcar el último de los pasajeros, los alguaciles hicieron formar otra vez a los presos, y la columna de parejas maniatadas, cantando de nuevo, descendió de la embarcación, en marcha hacia el tren que debía conducirla al presidio.

Solidaridad.
Chicago

Compañeros

La situación de nuestro periódico es apremiante. Si los compañeros no se preocupan de darle vida nos veremos obligados a suspender sus publicaciones.

Es vergonzoso, que los Anarquistas del Uruguay no sean capaces de mantener un periódico de propaganda y defensa de sus Ideales.

Sería necesario que de una vez se obrara sinceramente con respecto al periódico. Si éste responde a las necesidades de la colectividad Anarquista, es deber de quien se llama tal de preocuparse a que este normalice su aparición, y un beber de los suscritores de abonar sus cuotas, puesto que para editarlo se necesita plata.

Si el periódico no satisface el deseo de los compañeros, que lo digan de una vez y entonces dejáramos de hacerlo, ahorrándonos el trabajo de tener que mendigar colaboraciones pecuniarias.

La prensa Anarquista, no tiene otro recurso que el esfuerzo de los Anarquistas.

Franqueza pues, compañeros Trabajo se encuentra mal o se le da vida o se entierra para siempre. Entendido.

ERRATA

Por un descuido del impresor, ha sido omitida la cuarta línea del primer verso del admirable soneto de Alfauerte, que publicamos en la sección «Letras». Este verso completo debe decir:

Preferir el Petrarca al Maquiavelo,—como buen consular tuve por dolo,—y así como doncel no di en apolo,—anciano ya, no caduque en abuelo.

Crítica y concepto libertario del Naturismo

Dejamos para el próximo número un comentario sobre este folleto, de quien es autor el compañero Costaliscar.

El folleto consta de treinta y dos páginas, contiene citaciones de Reliús, Jacollit y de los doctores Gallier-Boissière, Fimusan, Legrand y otros.

El autor reserva parte del beneficio para el «Comité pro presos y deportados».

Pedidos, acompañados del importe al autor, en «La Pratesta», Perú 1547, Buenos Aires.

Interesantes folletos

Cuatro años de Fascismo en Italia, cada folleto 60 cts. Por 100, descuento de 20 o/o.

Es la historia documentada del martirio italiano. La tremenda lección recibida del proletariado organizado y revolucionario de Italia debe servir de enseñanza al proletariado de todo el mundo. Los compañeros, los simpatizantes, las organizaciones obreras tienen el deber de leer esta interesante documentación y hacerla circular, difundirla.

Lecciones históricas, «Arte y Revolución en Europa en 1700». Cada folleto de arte y literatura, cada folleto 80 cts. Por 100 ejemplares, descuento del 20 o/o.

A las organizaciones, a los círculos de cultura, bibliotecas, agrupaciones, etc. descuento de 50 o/o. Pedidos acompañados de su respectivo importe al compañero: Trento Tagliarferri-Correo: Casilla 685. Valparaíso, Chile.

¿Despelechando?

La primavera también tiene su influencia en el campo del ideal.

En las zarzas del camino encontraréis a los mechones de lana que dejaron las majadas al pasar; en los postes de alambrados, en los árboles del monte o en los palenques nomás, encontraréis las crines o el pelo de las vacas, los bueyes o los matungos... que allí fueron a rascarse y que están despelechando.

Ahora después del Congreso del C. P. U. O., (mejor dicho, después de la primavera) veréis a muchos matungos cambiar de pelo, van a parecer potrillos...

Será ésta la última despelechada? ¡Pucha! El palenque está lustroso, los troncos descascarados y las zarzas del camino están repletas de mechones con cascarrías y abrojitos... (A lo mejor estos hijos enderezan al horcón de nuestro rancho a rascarse)... ¡Desgracias!

Herramientas para «Trabajo»

C. Coltorti	§ 1.—
R. Rebagliatti	» 1.—
A. Mirsetti	» 1.—
J. Roger	» 0,50
L. Moreno	» 0,50
J. Fernandez	» 1.—

«Etica»

Por Pedro Kropotkin

La «Editorial Argonauta», tiene la satisfacción de poder anunciar a los compañeros que ha conseguido, de los herederos de Kropotkin, todos los derechos para la publicación en lengua española de la gran obra póstuma del gran pensador y en la cual este había invertido muchos años de su laboriosa vida: hablamos de la «Etica».

Ocioso es ponderar esa obra tan ansiosamente esperada por muchos hombres de estudio. La versión española, que se hace directamente del original ruso para mayor fidelidad, está a cargo del conocido escritor Nicolás Tassin.

También iniciará en breve la Editorial Argonauta la publicación de las Obras completas de Kropotkin, corriendo el cuidado de ellas a cargo de los mejores intérpretes y conocedores del pensamiento de aquel.

Confiamos en que no nos ha de faltar el apoyo de los camaradas en nuestra empresa, de real utilidad para el adelanto de las ideas libertarias. A objeto de facilitar la adquisición de las obras que se irán publicando recibiremos suscripciones a las mismas, de tal forma que pondrán al alcance de todas las mejores obras de nuestros pensadores y escritores a un precio mínimo.

A requerimiento enviaremos por correo todos los detalles concernientes a nuestras ediciones.

Para giros valores y correspondencia, dirigirse en lo sucesivo a José M^º Fernandez, Casilla de Correo 1980, Buenos Aires.

Últimas publicaciones de la Editorial Argonauta: «Artistas y Rebeldes» por Rodolfo Rocker; «Dictadura y Revolución» por Luis Fabbrri.

AVISO

Se advierte a los compañeros patrones y suscriptores de este periódico, que nuestro agente en Buenos Aires ha cambiado de domicilio, siendo el nuevo en la calle Chacabuco 624, en donde estará todos los Martes y Jueves desde las 20 hasta las 21 y 30, para cobrar y atender a los compañeros en todos los asuntos relacionados con nuestro periódico.

Alianza A. Internacional

Juan Preda

La víctima de una cobarde y ca luminosa delación. — Bastigos interesados a uno de los detenidos. — Los dictadores y comunistas, pueden estar satisfechos de su obra delatoria. — Los anarquistas debemos redoblar nuestras energías para hacer que respaldanza la verdad, y se compruebe ante todos la inocencia de los detenidos. Para ello se hace necesaria una campaña en favor de los presos y de las ideas. — Manos a la obra compañeros.

Después del doloroso suceso sangriento, que probablemente cueste la vida a Ricardo Carril, los compañeros y trabajadores militantes en la Federación Obrera Regional Uruguaya y de esta Alianza, han recibido un mar de adjetivos insultantes y agresivos. Desde la prensa Comunista y Socialista, el C. P. U. O. nos ha injuriado de la manera más soez y repugnante y se nos ha querido hacer responsables de un hecho que padría, nos nosotros decir, que es la consecuencia lógica de la campaña a base de enredos y coacciones hecha por los comunistas y dictadores.

Y sino, veamos; ¿a que otra cosa que a hechos vitiosos, puede arribar la campaña emprendida por el C. P. U. O. y el Partido Comunista, en contra de los «Anarquistas»? No otra cosa que a hechos de la naturaleza del ocurrido.

Y, luego se lamentarán, fingirán lloriqueos, y nos volverán, a responsabilizar a nosotros de los oídos que ellos encienden y arivan en el espíritu de los trabajadores. Y las cosas seguirán así, hasta que el proletariado se decida a ocupar un puesto en la lucha, alejado de toda política y de toda idea de dominación.

¿Que dirán, los trabajadores que militan en el C. P. U. O. y en el Partido Comunista, de la delación hecha a la policía, culpándonos a nosotros de hechos que repudiamos?

¿Y de los anónimos en que se individualiza y delata a uno de nuestros camaradas, dando datos sobre hechos viejos, a la policía y recomendando la captura de varios compañeros destacados por su labor educativa en nuestro campo?

El parte policial publicado en la prensa burguesa, decía que por uno de nos tantos conductos que tiene en el movimiento obrero, se informó de los hechos de los cuales había resultado herido el oficial Matta y un capitán de La Planta y que el anónimo recibido hacían responsable al compañero Juan Preda.

Nosotros, pensamos que la delación a un partido de los perros que sentían gran odio hacia Preda por ocuparse abiertamente de defender «nuestras ideas, y es lo que ha motivado esa delación que a la par de cobardes, es vilmente calumniosa. Es, ella, una venganza personal y el producto legítimo del odio que siente hacia nosotros.

Pero, por suerte, la valentía y serrenidad del espíritu del compañero Preda, ha hecho que irruma ruina e infamé de los colaboradores anónimos quede descubierta y la verdad de su inocencia quede con los relieves capaces de ser notados por todo el mundo.

No obstante, los compañeros y los hombres buenos, debemos ocuparnos por la pronta libertad de ese compañero. Y antes de terminar estas líneas, dejamos sentada nuestra viva protesta por el proceder policial que se ha ensañado con nuestro compañero Antonio Conde, castigándole bárbaramente, hasta el punto de hacerle decir cosas que a la policía se le antojaba, para manchar la conducta y pureza calumniosa. Es, ella, un hecho Juan Preda. Pero Conde, ante los jueces, dijo que todo lo que había dicho en investigaciones, era mentira y que se le castigó para que acusara a Preda.

Y se nos ocurre señalar que la policía no se ocupó de buscar al herido del compañero Tato Lorenzo, cuando éste fue asaltado a la 1 de la noche, mientras se dirigía a su hogar. Será quizá que por no haber delaciones anónimas, y por ser un anarquista el atacado, la policía no le interesó el criminal asalto. Y no es que nos interese la prisión de dicho asaltante, pero lo hacemos notar por la sugerecia que el tiene.

El Domingo 16, a las 9 de la mañana, en la agrupación «Progreso», calle Fraternidad y Berindague, están invitados todos los anarquistas, para tratar asuntos de suma importancia.

El Secretario

Tip. LIBERTAD. — Médano, 1931.